
CVX: Una Carta de Cristo Escrita por El Espíritu Enviada al Mundo de Hoy

Nuestra misión común

Este documento es el resultado de la XIII asamblea general de la Comunidad de Vida Cristiana en Itaici, 98. Representa una misión común tal como fue discernida por los delegados y redactada por una comisión mediante un mandato recibido de la asamblea entera. Es ofrecido ahora a todas las comunidades, nacionales y locales, y a todos los miembros como individuos y a los Asistentes Eclesiásticos de la CVX en todo el mundo.

Esta XIII Asamblea se enmarca dentro del contexto de todas las Asambleas Mundiales y especialmente las cuatro últimas. En Loyola 86, llegó a ser claro que, como Comunidad Mundial, éramos comunidad para la misión. En Guadalajara 90, nos sentimos enviados a dar fruto como un cuerpo apostólico. En Hong Kong 94, reconocimos e integramos el contexto del cual y hacia el cual estamos enviados. En Itaici 98, hemos definido nuestra misión común en el contexto del mundo de hoy.

La misión de la CVX viene de Cristo mismo que nos invita a unirnos a él para hacer avanzar en el mundo el Reino de Dios hasta la plenitud. Él nos llama a situarnos en el corazón mismo de la experiencia del mundo y a recibir plenamente el don de Dios.

Al revisar nuestras gracias recibidas durante los cuatro últimos años encontramos la mano de Cristo y su amor, y en gratitud por todo lo bueno que se ha logrado en nuestras vidas y en la CVX, nos ofrecemos para seguirlo en el camino y trabajar con El, como lo hizo Ignacio.

Discernimos acerca de las necesidades más urgentes de nuestro mundo de hoy, y desde ellas tratamos de dar cuerpo y vida a los deseos que el Señor tiene para nosotros aquí y ahora.

Al revisar las necesidades, nos enfrentamos a nuestras limitaciones y debilidades, a nuestras luces y sombras, a nuestro pecado. Pero asimismo encontramos muchas cosas buenas y sabias, especialmente ese poderoso y penetrante esfuerzo para proseguir en la lucha por la misión. Por eso asumimos nuestra misión con confianza de que el Señor nos acepta como hizo con Ignacio, no porque seamos fuertes, sino porque ↪nos basta su amor y su gracia↩.

En este proceso de discernimiento, que comenzó en nuestras comunidades nacionales, hemos considerado cuatro áreas de nuestra vida desde nuestro carisma ignaciano: **Cristo y el crecimiento en la vida Cristiana; Cristo y la Cultura; Cristo y la Realidad social; Cristo y la vida cotidiana.**

El proceso nos llevó a descubrir tres áreas de misión y un conjunto de medios necesarios para realizarla:

Primero, deseamos traer a nuestra realidad social el poder liberador de Jesucristo.

En segundo lugar, deseamos encontrar a Jesucristo en toda la variedad de culturas, permitiendo que su gracia ilumine todo lo que necesita transformación.

En tercer lugar, deseamos vivir unidos a Jesucristo para que EL pueda entrar en todos los aspectos de nuestra vida ordinaria en el mundo.

Estas tres áreas de misión fueron iluminadas por la fuente espiritual que nos alimenta y nos fortalece para la misión: los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, que nos ayudan a crecer en la vida cristiana.

Además, debemos atender nuestra propia formación para la misión, de manera que nuestra que nuestra comunidad pueda llegar a ser un instrumento más eficaz de servicio.

Sugerimos a todos los que reciban esta redacción sobre nuestra misión que la lean como una formulación de un fuerte deseo de la Comunidad de Vida Cristiana reunida en Asamblea, y no desde un punto de vista meramente

intelectual o informativo.

Invitamos al lector a unirse en nuestra peregrinación, para que Jesucristo pueda alcanzar toda su plenitud. Eso es lo que apasionadamente deseamos y a lo que nos comprometemos de todo corazón.

CRISTO Y LA REALIDAD SOCIAL

Del lado de los pobres: Nuestra relación personal con Dios que surge de los Ejercicios Espirituales es la inspiración que nos entusiasma para participar en la lucha por un mundo justo. Apreciamos la postura profética de la Iglesia contra la pobreza y contra las causas que la originan. Enraizados en Cristo y en su amor por nosotros, queremos hacer nuestra opción por los pobres, no como una idea sino haciendo un análisis serio y adoptando una actitud responsable y efectiva en relación a la pobreza y sus causas. Estamos llamados en nuestra vida comunitaria a animarnos unos con otros para mirar al mundo y trabajar en él desde la perspectiva de los pobres y a crecer en nuestra capacidad de encontrarnos con ellos, de saber dónde están en nuestras sociedades, y descubrir cuáles son las mejores formas de participar en sus luchas. También estamos llamados a examinar nuestras propias vidas desde esta perspectiva.

1. Por un mundo más justo

Necesitamos trabajar contra la codicia y el mal uso del poder en las estructuras políticas y económicas, a menudo ejercido tan eficientemente por las multinacionales.

Tal como las causas de la pobreza y la injusticia están vinculadas entre sí y se apoyan unas a otras más allá de las fronteras nacionales, nosotros como CVX estamos llamados a dar testimonio de una comunidad mundial que da a sus miembros el poder de ser profetas de la esperanza y de la justicia, capaces de asumir posturas audaces, para traer más justicia a este mundo. Estamos preparados para establecer nuevas redes de colaboración, para iniciar acción social: llegaremos a ser emprendedores sociales, con la misma intensidad que emplean los empresarios en el mundo de los negocios.

Queremos participar en diferentes foros nacionales e internacionales, trayendo a ellos la voz de los más pobres en asuntos tales como el problema

de la deuda internacional. De diversas maneras estamos todos llamados a una participación activa en las estructuras económicas, políticas y sociales, no sólo desde un punto de vista crítico sino proponiendo también soluciones. En esto la comunidad nos da el poder que necesitamos para creer que podemos trabajar en el cambio de las estructuras de pecado.

Nos preocupamos por la integridad de la creación de Dios en todas sus diversas bendiciones. Apreciamos las sanas relaciones en todas las áreas de la vida humana: familia, trabajo, vida pública y la Iglesia, y estimamos de mucho valor una cultura de diálogo en la familia humana.

2. Testimoniando nuestro estilo de vida

Reconocemos que nuestra principal contribución a nuestro mundo es vivir plenamente nuestra vocación, como está expresada en nuestros Principios Generales, como individuos y como comunidad.

Nos sentimos particularmente llamados a vivir en solidaridad con todos, con un estilo de vida sencillo, buscando todos los días nuestra propia conversión a Dios y compartiendo la experiencia de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio y su pedagogía.

Creemos que una de las grandes contribuciones a nuestro mundo hoy, especialmente en la resolución de conflictos y en la toma de buenas decisiones en todos los niveles de la vida, es el proceso de discernimiento y esas habilidades para escuchar y dialogar que aprendemos en nuestra comunidad.

3. Siendo profetas en nuestro mundo

Sentimos que la CVX está llamada a resistir el creciente consumismo e individualismo, y la erosión cultural que producen. Nuestra espiritualidad nos forma para ser proactivos, y esto nos dará la confianza necesaria para ir contra la corriente cuando sea necesario.

No queremos ser *profetas desgastados* en el mundo. Más bien, queremos alegrarnos por la presencia de Cristo en él y retornar frecuentemente para nutrir nuestra relación esencial con el Señor. También necesitamos aprender como ser levadura de una manera silenciosa y profunda, promoviendo y viviendo relaciones justas en la familia, en el lugar del

trabajo, en la vida pública y en la Iglesia.

4. Formados a través de la acción y la experiencia

La CVX necesita actuar. Necesita un programa de formación y capacitación que la ayude a ser activa en el mundo. Prácticamente todas las necesidades sociales que deseamos enfrentar exigen formación, pero la acción no pueda esperar hasta que estemos completamente formados. Necesitamos desde el comienzo mismo aprender a ser contemplativos en la acción, a promover experiencias de inserción en situaciones de opresión y privación, y a promover un modelo de experiencia - reflexión - acción en nuestras programas de formación.

Deseamos desarrollar una formación activa, progresiva, continua y adaptable en los Ejercicios Espirituales, y encontrar formas concretas por medio de las cuales su riqueza pueda ser compartida con la gente en todas las circunstancias de la vida.

5. Trabajando en redes y colaborando

Sentimos que hoy hay una gran oportunidad de colaborar con otros y encontrar estructuras flexibles y dinámicas que aseguren eficiencia en el servicio que deseamos aportar al mundo. Queremos colaborar dentro de la CVX y más allá de ella, y unirnos humildemente a otros para ayudar en sus iniciativas. Reconocemos un particular llamado a hacer esto con la Compañía de Jesús en muchos diferentes sectores, de acuerdo a las realidades locales y a las habilidades personales: educación, refugiados, inquietud social, ONG's, etc.

CRISTO Y LA CULTURA

Nos hemos encontrado con Jesucristo en los evangelios y hemos elegido seguirlo. Una de las grandes bendiciones de nuestras vidas es el enriquecimiento de nuestra propia identidad que obtenemos no sólo de nuestra propia cultura sino también de otras . Sin embargo, aborrecemos el daño que el pecado propio de cada cultura puede causar a las personas, quebrándolas, y a las comunidades, dividiéndolas. Más aún, en su tendencia hacia la uniformidad, la emergente cultura mundial parece estar teniendo el negativo efecto de destruir la unicidad de cada cultura más que el deseable efecto de integración positiva de los pueblos de diferentes culturas en un solo mundo que los respeta a todos en su peculiar

contribución. Es desde estas perspectivas que nos comprometemos a favorecer la plena presencia de Cristo en todas las culturas, de las siguientes maneras:

1. Trabajando - con nuestras palabras y acciones - como profetas que ayudan a crecer todo lo que es bueno y a transformar todo lo negativo en las culturas en que vivimos.

Los diversos medios de comunicación social , especialmente los masivos, tienen un enorme poder de hacer el bien o el mal. Nos comprometemos a aprender a usarlos efectivamente y a ser críticos ante lo que presentan al consumidor. Debemos emplearlos ampliamente en nuestro deseo de comunicar nuestra fe cristiana en los valores que defendemos.

En relación a la cultura mundial dominante

Nos oponemos a su individualismo con su preocupación por el diálogo que también encontramos en ella en un nivel más profundo. Contrarrestamos la marginación que hace de los pobres con su preocupación por los derechos humanos y por la dignidad de todos. Al consumismo imperante , oponemos su más fundamental afirmación de la vida.

Reafirmamos un estilo sencillo de vida que por sobre las cosas , enfatiza lo que somos, lo que podemos compartir y como podemos servir y humanizar.

Nos comprometemos a vivir como testigos a partir de nuestra experiencia comunitaria en CVX , focalizada en la experiencia de dar y recibir, y a atraer a otros hacia esta manera de vivir.

En relación a las culturas locales y regionales

Convencidos que la humanidad se enriquece desde las distintas perspectivas, apoyamos todo lo que es único en cada cultura. Apoyamos también la preocupación por la comunidad que a menudo necesita ir más allá de nuestros limitados horizontes. Apoyamos por último la rica simbología que nos capacita para soñar y para crear aun cuando reconocemos que los simbolismos pueden ser usados para degradar y destruir.

2. Encarnando los valores del Evangelio en todas las situaciones particulares, para que cada cultura pueda actuar todo su potencial a

fin de dar vida plena a la humanidad.

Nos encarnaremos en nuestras propias culturas y al mismo tiempo tendremos la fortaleza de ir contra corriente por medio de nuestra capacidad crítica y de nuestro testimonio.

Nos preocupamos especialmente por los que andan en búsqueda de sentido para que puedan encontrarlo, y por los que viven sin esperanza, para que puedan encontrar su camino.

Buscamos mejores formas de educación para que los verdaderos valores puedan ser asimilados y vividos. Reconocemos que todas las etapas de la vida tienen sus crisis y sus desafíos, y apoyamos a todos en su camino, muy especialmente los jóvenes pues ellos pueden tener especiales dificultades ante la relatividad de los valores que se les presentan.

Aportamos habilidades para el diálogo y el compromiso para una reconciliación en cualquier situación.

3. Nos comprometemos a involucrarnos en una búsqueda de una nueva manera de ser Iglesia universal, que acoja en su seno riquezas provenientes de la gran diversidad cultural de hoy.

Promovemos el diálogo en el seno de la Iglesia y entre la Iglesia Católica y otras denominaciones cristianas, otras religiones, personas en búsqueda, y todos los de buena voluntad.

Trabajamos para una auténtica inculturación en las Iglesias locales. Ayudamos a la Iglesia promoviendo lo que es positivo en las comunidades locales y desafiando sus aspectos negativos. Aplicamos esto al servicio pastoral, a la catequesis, a la liturgia y a la teología.

Trabajamos para integrar con nuestra fe todos los aspectos de nuestra realidad, incluyendo la familia, el matrimonio y el trabajo.

Promovemos los valores de las relaciones humanas auténticas en la Iglesia. Esto implica preocuparnos por curar nuestras heridas y trabajar por la transformación de las estructuras de pecado.

CRISTO EN LA VIDA DIARIA

Como deseamos que nuestra pertenencia a la CVX atraviese todo lo que hacemos en nuestra vida diaria, deseamos vivir plenamente de acuerdo con lo que decimos ser, una comunidad de fe laica e ignaciana en misión. Este deseo claramente tiene dos aspectos importantes que pueden ser ambos vinculados con nuestro compromiso de *buscar y hallar a Dios en todas las cosas*. Por un lado, podemos perder a Dios en lo cotidiano y perder así tanto la riqueza de Su presencia así como muchas oportunidades para servir. Por otro lado, podemos ser ciegos a la presencia de Dios en algunos aspectos de nuestra vida, y desaprovechar así el desafío de crecer y la capacidad de servir en algunos aspectos de nuestra vida. En nuestro discernimiento detectamos cuatro fuertes deseos y los acogemos como prioridades en nuestra misión de hacer presente hoy a Cristo en nuestra vida diaria.

1. Deseamos hacer sentir el valor absoluto de cada persona y de las auténticas relaciones personales en la comunidad.

Las fuerzas del mal están obrando con fuerza en el mundo entero, e impactan todas nuestras actividades cotidianas. Queremos siempre apoyar a la persona humana, creada a imagen de Dios.

Deseamos vivir nuestras vidas sin temor a ser afectivos en nuestras relaciones, y a valorar este mundo como un don de Dios.

Por nuestra certeza en fe de que nadie debe ser excluido, queremos tener especial cuidado por el pobre e incluir esta perspectiva en las decisiones que tomamos en todos los aspectos de nuestra vida diaria.

En nuestra interpretación del mundo incluimos una comprensión cristiana crítica de la globalización, los problemas del medio ambiente y la militarización.

2. Deseamos promover una vida de familia como unidad básica en la construcción del mundo hacia el Reino de Dios.

Nos mueve fuertemente la preocupación por el área de la familia, en la diversidad de sus manifestaciones, por el hecho de estar hoy tan amenazada y aun a punto de descomposición.

Deseamos cultivar y promover la afectividad y relaciones auténticas en la pareja, entre padres e hijos, y entre generaciones.

Estamos comprometidos a vivir el matrimonio y la vida familiar en discernimiento, para integrarlos a nuestra fe y de esta manera vivir plenamente estas dimensiones de la vida como una vocación del Señor en la Iglesia.

Especialmente queremos cuidar de las familias que sufren cualquier tipo de rotura o quebranto.

3. Deseamos acompañar a los jóvenes en su camino hacia una vida llena de sentido, e invitarlos a entrar en contacto con el Señor que les ofrece la plenitud de vida.

Los jóvenes son especialmente vulnerables al consumismo y a otros antivalores. Cada joven se encuentra frente a la encrucijada de elegir su estilo de vida, y nos esforzamos para asegurar que para ellos el estilo de Cristo sea atractivo y desafiante. Deseamos escuchar a los jóvenes en sus esperanzas y deseos, valorar su generosidad y apoyar su crecimiento de todas las maneras posibles.

Deseamos ofrecer a los jóvenes una iniciación inculturada a la fe, saliéndoles al encuentro donde estén y haciendo juntos el camino hacia un encuentro más profundo con Cristo, con la ayuda efectiva de la pedagogía ignaciana.

4. Deseamos integrar las actividades profesionales y laborales en una vida verdaderamente humana y en nuestra fe cristiana.

La omnipresente preocupación por las ganancias debe ser combatida en todas las áreas de la vida profesional.

Queremos valorar el trabajo y la dignidad del trabajador, afirmando a la vez que el trabajo no es un fin en sí mismo.

Queremos superar la frecuente distancia entre nuestro compromiso de fe y nuestras actividades profesionales y laborales, para vivir esas actividades como parte de nuestra vocación personal.

También queremos encontrar maneras de luchar contra el desempleo y el sub-empleo, aún cuando no podamos resolver el problema.

MEDIOS PARA LA MISIÓN

1 Ejercicios Espirituales

Como Comunidad Mundial, CVX debe apoyar a todos sus miembros proveyéndoles de medios y recursos para experimentar plenamente la gracia de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, ofreciéndoselos de manera dinámica, progresiva y continua. Puesto que las fuentes ignacianas están en el origen de nuestra espiritualidad, deseamos leerlas todas con una perspectiva laical. En este sentido apoyamos los esfuerzos por adaptar los Ejercicios Espirituales.

2 Formación

CVX creará equipos de formación a nivel regional y mundial que propondrán y desarrollarán programas de formación, que intelectual y afectivamente integren las dimensiones espiritual, comunitaria y apostólica de la vida en CVX. Se prestará especial apoyo al desarrollo de programas que capaciten a los miembros de la comunidad para ser creativos y capaces de una vida en contra de la corriente cuando ello sea necesario.

CVX ofrecerá su experiencia en el desarrollo de la persona, integrando fe y vida, cubriendo todas las dimensiones de lo cotidiano, con una especial sensibilidad por los pobres y marginados. Deseamos desarrollar programas de formación y educación que capaciten a las personas y/o a la comunidad para una escucha activa, para manejar la resolución de conflictos y promover un abierto y sincero diálogo entre sus miembros y con otras personas de la sociedad.

CVX ayudará a sus miembros a aprender los procesos de discernimiento personal y comunitario, que conducirán a actividades apostólicas personales y comunitarias más efectivas. Para esto proporcionaremos programas adecuados y entrenamiento a líderes, guías y coordinadores, según el espíritu y método de la pedagogía ignaciana. También deseamos proporcionar medios y recursos a todos sus miembros, en todas las etapas del desarrollo humano, para tomar conciencia de la vocación personal y ser afirmados en su identidad en la comunidad.

3. Colaboración en la misión

CVX siente un particular llamado a colaborar en la misión con la Compañía de Jesús y con otros miembros de la familia ignaciana. CVX

está especialmente interesada por crear y apoyar activamente redes de trabajo apostólico en la Iglesia y con otros grupos internacionales.

Finanzas

CVX está especialmente preocupada por el apoyo económico que aportan todas sus comunidades nacionales para enfrentar sus gastos a nivel mundial. La responsabilidad financiera debería ser siempre discernida por cada miembro en su pequeña comunidad, y es un signo evidente de compromiso maduro con la Comunidad Mundial.